

▶▶ CRÓNICAS





Vivo, pero no tanto

Javier Alexis Díaz Osorio
Estudiante del programa de Antropología



Era un día septembrino del año 2019, frío y nubloso como cualquier otro en Pamplona, una miniciudad ubicada en Norte de Santander. Desde el segundo piso de un apartamento, un joven melancólico llamado Jado observaba el verde opaco de las montañas junto a algunas edificaciones de color tierra. De cierta forma, las emociones de este joven hacían *match* con la coloración fría y deprimente del ambiente.

La vida suele ser compleja, o la percepción de lo que se entiende como vida. Ese era uno de los temas más frecuentes en los pensamientos de este estudiante de arquitectura. Sus estudios eran agobiantes, pero no eran el causante del vacío existencial por el cual estaba atravesando. Este existía desde su adolescencia. No sabía con exactitud qué le hacía sentir que su vida ya estaba muerta.

Transcurría la mañana del día 23 de septiembre de ese mismo año cuando decidió empezar a autolesionarse su cuerpo como consecuencia del desprecio que sentía por sí mismo. Se hallaba solo en su pequeño apartamento, y esto de cierta forma lo motivó a agarrar algunos fármacos que luego ingirió de forma apresurada, pero segura. Sabía que eso no era suficiente, pero extrañamente esa acción le hacía sentirse un poco mejor.

A medida que iba transcurriendo esa semana, la cantidad de pastillas ingeridas empezó a aumentar y su consumo se convirtió en una rutina que provocó algunos malestares corporales. El desgaste físico y emocional cada vez era más notorio. Jado se encontraba desorientado ante la realidad que poseía. Muy pocos sabían de su estado de ánimo, pero nadie conocía las elecciones que había decidido tomar ante este.

En la tarde del 30 de septiembre, Jado experimentó una sensación de tranquilidad inexplicable. Esta emoción surgió cuando él sin razón alguna orientó su vista hacia unos árboles de gran altura, que se hallaban en la cima de unas montañas aledañas. En ese momento él comprendió cómo algo tan inteligible podía ser tan complejo de conseguir. Ante este suceso, Jado empezó a cuestionarse sobre las posibles opciones que le permitirían sentir nuevamente esta sensación, pero de forma permanente.

A partir de su fugaz satisfacción anterior, los recorridos habituales por la calle real (una de las más recorridas de Pamplona) se convirtieron en su pasatiempo favorito. Este era el único momento en el cual podía disolver sus desanimados pensamientos y enfocarse en cualquier

otra cosa que no fuera él. Esto era una rutina corta, pero un poco sanadora.

A medida que iban transcurriendo los días, sus pensamientos intrusivos aniquilaban lentamente el sentido de su ser. Solía sobresalir ante los demás pero, al contrario de muchas personas, el único sentimiento que florecía ante estas situaciones era una sola: *insuficiencia*. No solo se percibía como alguien minúsculo, sino que, además, se sentía desorientado.

La noche del 3 de octubre del 2019 transcurría silenciosa y fría como de costumbre, pero en contraste con la tranquilidad de aquella oscuridad se encontraba la crisis emocional de Jado. Este había llegado a su tope y no sabía qué hacer. Decidió ingresar al baño de visitantes de su apartamento y, una vez allí, reprodujo una canción rítmicamente alegre: *Higher Love*, de Whitney H. Mientras él escuchaba repetidamente la canción, se miró fijamente en el espejo y pensó en todo aquello que lo alentaba a tomar la decisión que estaba a punto de concretar.

Llevaba aproximadamente quince minutos en aquel lugar cuando apresuradamente sacó unas pastillas que traía escondidas en su jean y, de una forma muy decidida, las puso sobre la palma de su mano derecha. Él ingirió el revoltijo de fármacos que poseía y sintió cómo toda aquella valentía que poseía se desvanecía. Jado sintió un inefable temor, pero decidió cerrar sus ojos y esperar que todo culminara como lo estaba pensando en aquel momento.

La vida da infinidad de oportunidades, y esta era una de ellas. Los fármacos ingeridos no fueron lo suficientemente nocivos para acabar con su corta vida, pero sí provocaron fuertes dolores abdominales como consecuencia de una intoxicación intestinal. Jado realmente no quería morir; solo quería acabar con ese dolor intermitente que no le permitía estar en paz.

La depresión es como el astigmatismo: distorsiona la realidad de las cosas hasta el punto de extraviar del camino (vida) a todo aquel que la posea. Las acciones que tomas bajo su dominio están regidas por la probabilidad, sabes las posibles consecuencias de tus actos, pero nunca sabrás con certeza cuál será el resultado de estas. 



Editorial
• UNIMAGDALENA •

